

Descripción de la Ciudadela

Según datos históricos la actual Ciudadela fue mandada construir, por el Emperador Carlos I de España en 1543, siendo dirigidas las obras por el ingeniero militar Pizano, y en terrenos cedidos por el Conde de Ampurias. En fecha más reciente se construyó el Castillo de la Santísima Trinidad para defensa de la bahía, situado sobre unas peñas en el Arrabal "La Punta", con emplazamiento para batería.

En el interior de la Ciudadela, quedaban ubicadas además de la población de Rosas, todas las dependencias necesarias para una numerosa guarnición, tales como casernas, cuadras, almacenes, hospital, iglesias, patio de armas, polvorín, etc. de los que aún quedan ruinas, así como el cementerio contiguo al hospital con abundantes enterramientos situados sobre y penetrando en los estratos arqueológicos. Cementerio que fue en parte destruido por las obras de demolición y terraplenados que se habían iniciado y fueron paralizadas. Todo ello quedaban circundado por un recinto amurallado de forma pentagonal irregular, con 2 puertas y 5 baluartes situados en el encuentro de las cortinas.

Según un grabado de Beaulieu, fechado en 1646, las puertas y baluartes recibían los siguientes nombres. La puerta del lado Sur, Puerta del Mar y estaba defendida por una barbacana; la del lado Norte, cercana al antiguo camino de Castellón de Ampurias, Puerta del Campo y quedaba defendida por el baluarte de San Andrés contiguo a la misma. Los baluar-



Vista lado Norte de la Ciudadela.

tes a partir de la Puerta del Mar, (bella muestra de arquitectura militar renacentista) y en el sentido del giro de las agujas del reloj, recibían el nombre de San Juan y San Jorge al Oeste, San Andrés al Norte y San Jaime y Santa María al Este. Este recinto quedaba rodeado por un foso que en el sector Oeste contiguo a la Riera de la Trencada podía quedar inundado, y éste a su vez, por el glacis con medias lunas de defensa de forma triangular en los ángulos y otras intercaladas en los lados, excepto por el del mar que estaba protegido por una empalizada situada en la playa.

Las dimensiones aproximadas de sus ejes longitudinales eran en el sentido N.S. o sea desde la punta del glacis situado frente a la Puerta del Campo y hasta la barbacana (hoy desaparecido) de la Puerta del Mar de 422 m. y E. O. desde la punta del glacis situado enfrente del baluarte de San Jaime (hoy desaparecido el glacis de este sector), hasta la situada entre las baluartes de San Juan y de San Jorge de 615 m. Quedando comprendida en ella y en su interior la población medieval que ya existía con su recinto amurallado y torres, parte de cuyos restos aún perduran.

La técnica constructiva o ingeniería militar de aquellas épocas, exigía que las inmediaciones de la Ciudadela estuviesen formadas por explanadas fáciles de poder ser batidas por tiro directo de artillería. Todo ello obligó a realizar grandes movimientos de tierra que conjuntamente con los necesarios para la formación de fosos, parapetos y asientos de la Ciudadela, tuvo que modificar la configuración topográfica de dicha zona, extrayéndose las tierras en parte del lugar donde se asienta la Ciudadela (lado E.), y del sector que venía formando colina desde donde se halla ubicado en la actualidad el Matadero Municipal, (según estudio topográfico-arqueológico del Sr. Riuró, Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas).

Las murallas y baluartes están formados por un muro de considerable y variable espesor ataluzado en altura que varía según los sectores, reforzado con contrafuertes interiores y trasdosado de tierras formando suave talud, a base de mampostería careada, pero recibida mediante un encofrado por su cara vista y embebida con mortero de buena calidad a base de cal grasa, apretando dicha cara vista contra el mortero y encofrado. Los ángulos o esquinas con sillería bien labrada. Excepto la imposta *corrida todo a lo largo también de piedra y unos elementos en la punta del glacis denominado "clos de la Reina"*, no existen otros motivos ornamentales, contrastando estos con la desnudez y austeridad de los paramentos. Las consolidaciones interiores y trasdosado de tierras eran a fin de dotar a la muralla y baluartes de la máxima solidez para recibir los impactos de la artillería atacante, apreciándose señales de la misma en diversos lugares.

Los glacis están formados por muros de mampostería y relleno formando planos ligeramente inclinados hacia el interior en la cumbre de las puntas, talud interior a base de tierras y aluviones, con remate o muro de menor altura en que se entrega el amplio foso a efectos de poder ser batidos fácilmente por la artillería situada en las troneras de flanqueo de los baluartes.



Vista lado Oeste.

En estos, a media altura, se aprecian las troneras primitivas enmarcadas con sillaría, siendo posteriormente cegadas y construidas con ladrillo otras superiores a finales del siglo XVII, del mismo tipo que las existentes en los castillos de Hostalrich y Montjuich en Barcelona, lo que demuestra la preocupación en ir manteniendo la Ciudadela en una real efi-

cacia estratégica hasta la voladura y desmantelamiento de 1814.

La Ciudadela es una obra importante de ingeniería militar propia de una época en que cambiando los conceptos tácticos, se empieza a simplificar las murallas y concebirlas bajo el aspecto artillero, elemento indispensable para su defensa y conquista, agregando a los recintos fortificados y en sustitución de las torres, los baluartes con troneras para situar los cañones y de tal forma que puedan batir los flancos de la cortina, o sea, ambos lados del ángulo de la poligonal en que se ubican.

Problemas urbanísticos que plantea la Ciudadela

Existen sobrados motivos para considerar la zona ocupada por la Ciudadela de Rosas, con todos sus yacimientos arqueológicos y conjunto de ruinas como Monumento Nacional, quedando expresamente así reconocido en todo el ámbito de los terrenos por ella ocupados, según el Decreto 401 de 22 febrero de 1961 (B. O. E. 8-III-61), además de lo especificado en el Decreto sobre Castillos, Fortalezas, Murallas y Torres del 22 abril de 1949 y el de 22 julio de 1958. A mayor abundamiento y dentro la legislación vigente, existe la Ley sobre régimen del Suelo y Ordenación Urbana de 12 mayo 1956 (B. O. E. del 14-V-56) Capítulo 1.º, Sección 2.ª, Artículos 14 y 20 especialmente, para la salvaguarda y defensa del Patrimonio Artístico Nacional, en las zonas donde se establezcan planes de urbanización.

El actual estado de la Ciudadela es deprimente. Por el lado del mar o Sur, en todo el sector situado al Este de la Puerta de dicha entrada y el baluarte de Santa María. Por el lado Este, buena parte de la muralla ha sido recientemente volada y derruida, así como las ruinas que existían del glacis, quedando "in situ" los restos de la muralla con la prohibición de la Dirección General de Bellas Artes de tocarlos o retirarlos y prohibiendo el edificar en una línea inferior a 40 m. de distancia en el lado exterior de las ruinas existentes.

Fácil es imaginar lo que podría ser la Ciudadela de Rosas si primeramente se procediese a una total limpieza, a desescombrarla totalmente, a sanearla y librarla de todas las miserias que actualmente la afligen. Debe-

ría reconstruirse totalmente cuanto abusivamente ha sido demolido y sus ruinas una vez limpias y consolidadas, sin entregarse a costosas obras de reconstrucción, con los restos de sus baluartes volados como mudo testimonio de luchas pasadas en defensa de la *Patria*, *el urbanizarla conservando las ruinas arqueológicas*, construyendo los museos necesarios para la exposición monográfica de los resultados de las excavaciones de los yacimientos; buscando en su uso, las soluciones económicas para su mantenimiento, conservación y sostén. Urbanísticamente puede ser para la población de Rosas en su actual desarrollo y crecimiento una buena solución como zona de desahogo, sin que tengamos que ver sucumbir ante las máquinas excavadoras y la dinamita los restos que han soportado y resistido toda clase de luchas y guerras y buena parte de ellas, las invasiones de los bárbaros y de los árabes.

De acuerdo con las leyes vigentes y con el debido respeto legal a la propiedad privada, así como los intereses de los organismos afectados, *debe estudiarse y hallar la solución urbanística adecuada al problema que actualmente plantea la conservación y salvaguarda de la Ciudadela de Rosas como Monumento Nacional*, con todos sus yacimientos arqueológicos y ruinas, que no pueden sacrificarse impunemente ni ser inmoladas ante la fuerte especulación de terrenos creada por las corrientes turísticas.

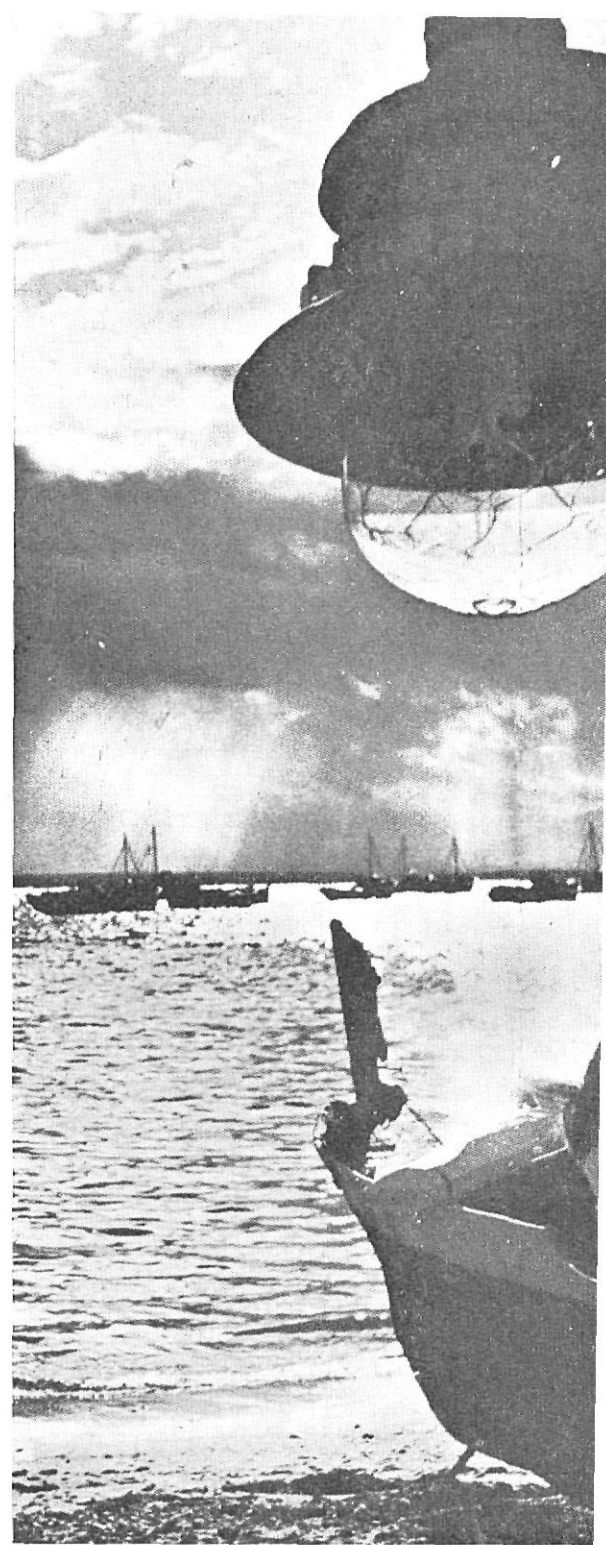


HISTORIA DE LAS EXCA- VACIONES DE ROSAS

Por MIGUEL OLIVA PRAT

Con la reminiscencia arcaica que acompaña a su bello nombre, la floreciente como vieja villa de Rosas se sitúa en un plano de actualidad en cuanto a la investigación arqueológica en tierras greundenses se refiere. Ello se ha conseguido al proseguir unos trabajos de exploración —tras aquellos previos ensayos que vamos a historiar— del subsuelo *rhodense*, que guarda celosamente ocultos vestigios —algunos ya revelados— del más remoto origen clásico que es dable localizar en este extremo solar occidental del “Mare Nostrum”.

Si se revisan someramente las fuentes conocidas, históricas y literarias de la antigüedad referentes a la griega *Rhode* (Rosas), son varios los relatos como diversos los autores que citan la existencia de la ciudad. Prescindiendo de largas disquisiciones y de las apasionantes polémicas en otros tiempos suscitadas en torno al problema que hoy aparece cada día más claro y sin lugar a dudas, veamos los textos cuyos pasajes han llegado hasta nosotros.



En sucesión encontraríamos a Eforo en la referencia transcrita por Escimno de Quíos; a Estrabón (Geografía, lib. III, 4, 9 y XIV, 2, 10) quien cuenta que los *rhodios*, antes del establecimiento de las Olimpiadas, navegaron hasta Iberia, donde fundaron *Rhode* que después pasó a ser posesión de los massaliotas". Es decir, que con anterioridad a los referidos juegos instituidos en el año 776 antes de J. C., en tiempos del apogeo marítimo, lo que se llama la thalassocracia de quienes habitaban la isla de Rodas en las costas de Asia Menor, ya se habían afincado algunos de aquellos moradores en los parajes bañados por las aguas de nuestro amplio golfo; en uno de los paisajes más impresionantes de mar y tierra como se ha calificado a ese trozo de nuestro Mediterráneo.

Autores posteriores entre los cuales cabe señalar a Ptolomeo; Pomponio Mela; Tito Livio... encuentran *Rhode* y la sitúan antes o después de *Emporion* según describen su curso de navegación de Norte a Sur o van en sentido contrario; aparte de que por ellos sepamos también los nombres y característica de otros accidentes geográficos de nuestras costas, mientras cuentan por añadidura los acontecimientos históricos más descollantes de la época.

Los historiadores y cronistas de los siglos XVII al XIX que han bebido en aquellas fuentes anteriores, vuelven sobre la misma cuestión, siendo diversas las referencias que nos han dejado. Así Pedro de Marca; Finestres y Monsalvo; Pujades; Feliu de la Peña; el P. Flórez; Ceán Bermúdez; Pella y Forgas; Botet y Sisó, entre otros muchos. Pero hasta aquí todo era vertido sobre el papel, más o menos erudito según el propio sentir de los tiempos.

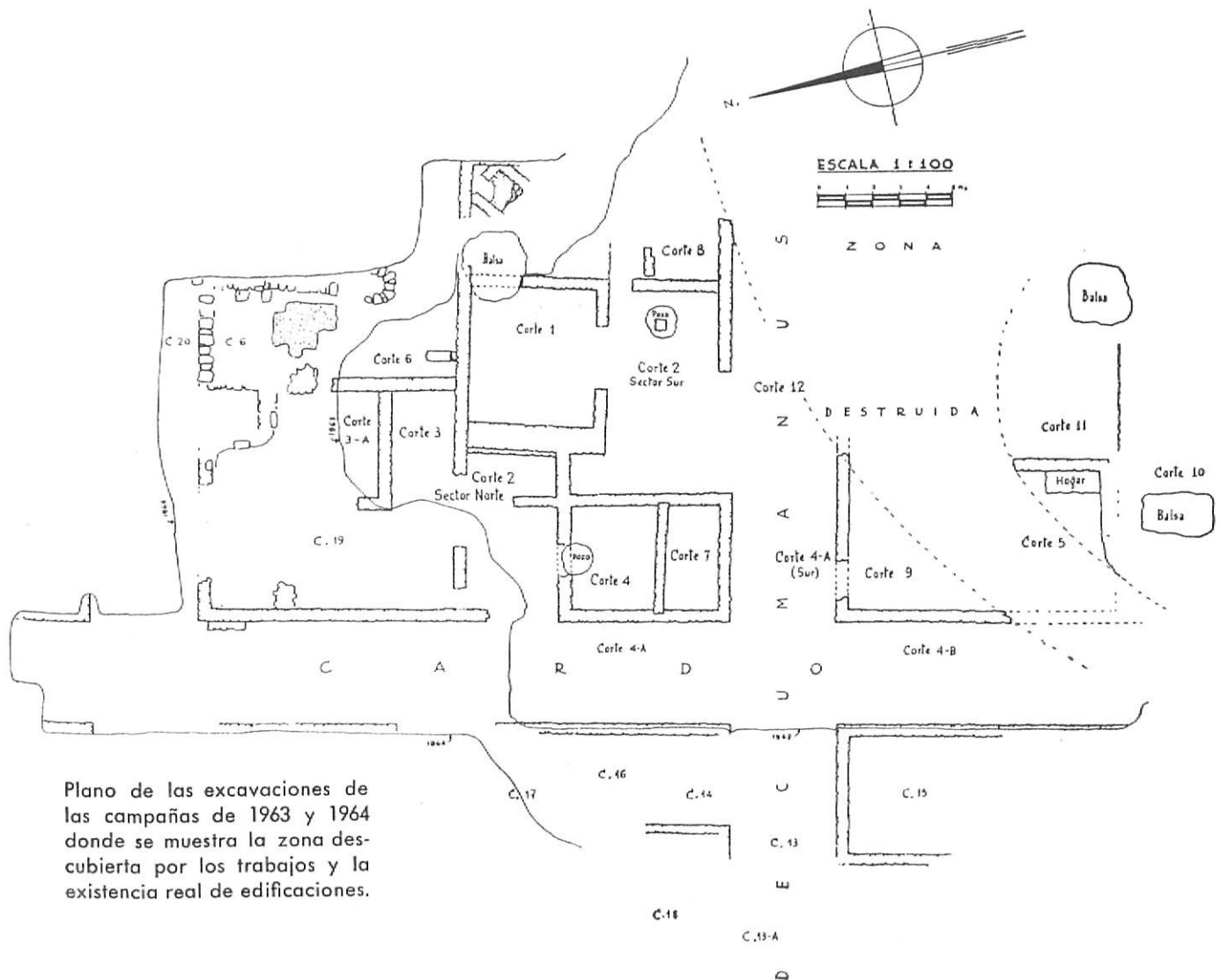
Una feliz coyuntura acaece en 1850 con el hallazgo de un "tesoro" de monedas, dracmas de plata con el símbolo de la rosa parlante que siguen siendo ya no sólo las más antiguas, sino que también las más bellas muestras del numerario que se conoce en suelo español; acuñaciones grecohispanas hoy distribuidas parte de ellas entre algunos de los más famosos Museos del mundo.

La arqueología moderna de medio siglo para acá se preocupó de la cuestión sobre el terreno, pero todavía era a la investigación más reciente y actual que

acaba de realizarse hoy a quien correspondía la realidad palpable, el hecho más significativo de la ubicación de la vieja ciudad hasta constituir uno de los impactos que pueden alcanzar más renombre en el país, en cuanto a descubrimientos arqueológicos puedan operarse en el subsuelo de nuestra península.



Vista meridional del castro hispano-visigodo de Puig-Rom



Plano de las excavaciones de las campañas de 1963 y 1964 donde se muestra la zona descubierta por los trabajos y la existencia real de edificaciones.

ANTECEDENTES DE LAS EXCAVACIONES ACTUALES

Los vestigios más remotos para la factoría de *Rhode* hay que situarlos en el área interior de la Ciudadela. Como primeros trabajos emprendidos debe recurrirse a los que realizara el Profesor Bosch-Gimpera en Agosto de 1916 en compañía de Emilio Gandía quien los continuó al año siguiente, trabajos que instaba el que fue Senador del Reino, don Federico Rahola, según indicaciones sobre el lugar del que era entonces Alcalde de la villa Sr. Sabater. Aquellos primeros sondeos tuvieron por escenario la Plaza de Armas de La Ciudadela.

El resultado de los hallazgos de aquella excavación inicial se refleja en los *Diarios de Excavaciones que hemos consultado*.

Por los años de 1934 a 1936 llevó a cabo exploraciones de mayor enjundia F. Cufí con quien colaboró poco después F. Ciuró, hoy Delegado Local de Excavaciones de la villa de Rosas. Ellos fueron quienes encontraron por primera vez testimonios de cerámica helénica posterior al siglo VI antes de J. C., un plomo con inscripción griega y otros objetos varios y múltiples que recientemente han dado motivo a una acurada publicación en los *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, redactado por los citados investigadores.

Los materiales arqueológicos de los trabajos hasta la sazón realizados mostraban a todas luces la presencia de un yacimiento que al arrancar desde tiempos áticos alcanzaba hasta los períodos tardorromanos de los siglos IV y V de la Era. Con ello quedaban manifestados ya unos mil años de vida para la estación que empezaba a manifestarse en los predios que otro día ocuparía la Ciudadela.

Hacia 1937-1938 el Ayuntamiento de Rosas repartió solares del recinto a los vecinos de la villa quienes los utilizaron para el cultivo agrícola en unos años de escasez en plena guerra. Entonces fueron frecuentes los hallazgos de muros, cimientos, pavimentos en "opus testaceum" y algunos materiales que aparecieron al practicar pozos en aquellos huertos familiares; amén de producirse otros descubrimientos que hemos podido registrar y situar en su emplazamiento.

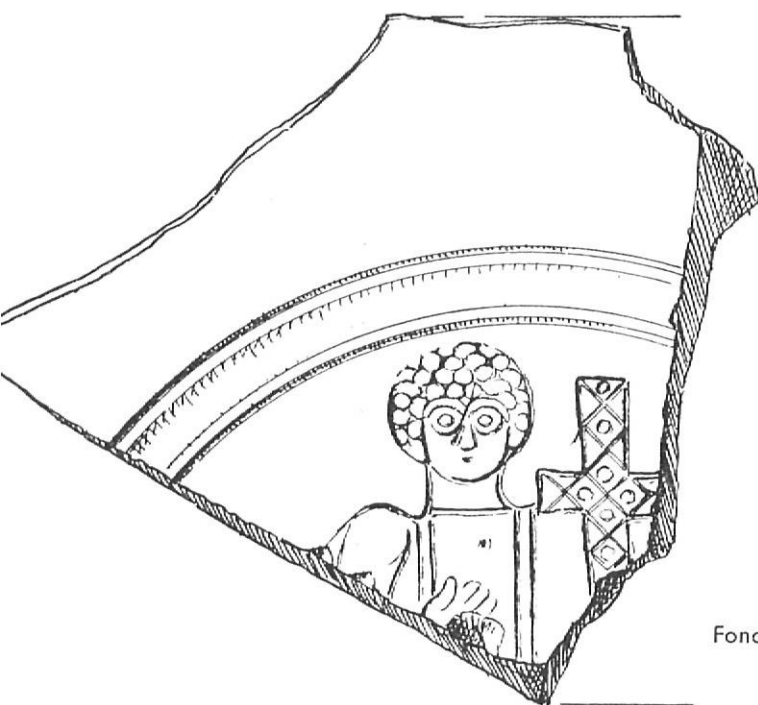
Aquellos avatares motivaron nuevos trabajos y sondeos aislados diversos que efectuaron los citados investigadores, animados ya por un espíritu más científico y sagaz. Los resultados que obtuvieron, así como los materiales conseguidos ingresaron posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, adquiridos por el Estado según O. M. de 26 de mayo de 1955.

Ya de los años postreros de la guerra data la práctica de unos primeros buceos en el subsuelo y por los contornos de las ruinas de la Iglesia de Santa María de Rosas, la más antigua para el estilo románico lombardo conocida en Cataluña, por su acta de consagración del año 1022.

Al conocerse, poco después el resultado de aquellos trabajos, cundía la idea relacionada con la existencia de un yacimiento griego en La Ciudadela de Rosas y quedó fija desde entonces en la mente de un buen grupo de arqueólogos españoles y de allende nuestras fronteras, preocupados en dar con la ubicación que se intentaba conseguir.

Quedaba por el momento un hecho evidente que venía demostrado por la presencia de numerosas construcciones de épocas distintas de la antigüedad, que se cruzan y yuxtaponen por debajo los restos visibles existentes en la superficie. Los materiales arqueológicos concretos se relacionaban fielmente con aquellas edificaciones. La existencia de sepulturas corroboraba lo que se iba persiguiendo, mientras se adquiría conciencia plena de la estación clásica que existió en Rosas.

El conocimiento y referencias de hallazgos monetarios fortuitos, algunos de ellos estudiados y publicados; otros conseguidos para las colecciones del Museo de Gerona, apoyaban el criterio que se sustentaba, cada vez con mayor fuerza y veracidad.



Fondo de plato en cerámica paleocristiana estampada Siglo IV-V



La Ciudadela de Rosas,
según un grabado francés de 1693.

Las exploraciones habían fijado unas zonas con sedimentos indiscutibles. Un plano y diversos croquis eran objeto de observación.

Así las cosas, poco antes de 1945 los primeros conocimientos impulsaban hacia la práctica de unas experiencias más metódicas y sistemáticas que en breve fueron emprendidas en campañas oficiales de excavación.

LAS EXCAVACIONES DE NUESTRA ÉPOCA

En 1945 después de formulado un plan para nuevos trabajos en Rosas, el Profesor Luis Pericot que ostentaba entonces la Comisaría Provincial de Excavaciones, encargó al autor de estas líneas la realización de una campaña en La Ciudadela de Rosas, a la que colaboró don Francisco Riuró, conocedor y práctico en el problema de aquella villa por sus experiencias iniciales, y tiempo después se agregó don Pedro de Palol.

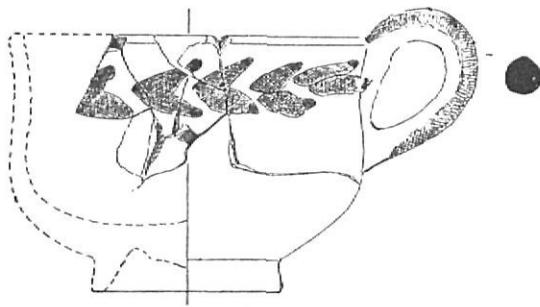
En septiembre de dicho año se dio comienzo a unas excavaciones que debían conducir, al correr de los tiempos, dando al traste con no pocas vicisitudes, a la situación actual que plantea el importante yacimiento que con toda veracidad queda ubicado en los terrenos de La Ciudadela de Rosas.

Aquella gloriosa campaña de hace exactamente veinte años, en tiempos de nuestra juventud, puso de nuevo sobre el tapete la candente cuestión *rhodense* asaz debatida, y tras dura lucha lograda por la victoria real de unos testimonios escandalosamente irrefutables.

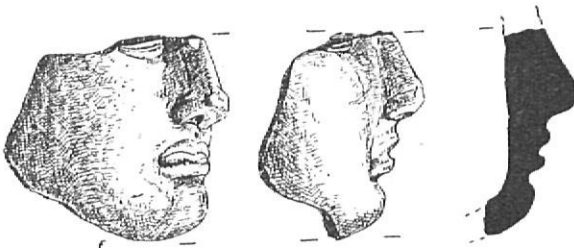
Planteado el programa nos habíamos presentado en Rosas e inmediatamente dieron comienzo los trabajos, previa autorización municipal del entonces Alcalde don Benito Trull, a quien presentamos nuestro programa de actuación.

Las excavaciones quedaron integradas al Plan Nacional de Excavaciones en España y las subvencionó el Estado, la Diputación Provincial y el Gobierno Civil de Gerona, indistintamente.

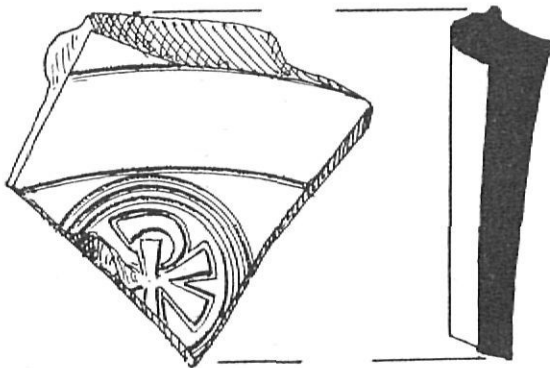
En poco más de dos meses se habían perforado diferentes sondeos en el predio que ocupó el claustro benedictino, en la iglesia del cenobio de Santa María y por los alrededores del mismo y las proximidades del primer núcleo medieval del monasterio que formaba un recinto algo más elevado.



Vasito griego italo-corintio. Siglo VI a. JC.



Terracota helenística. Siglo VI. a. JC.

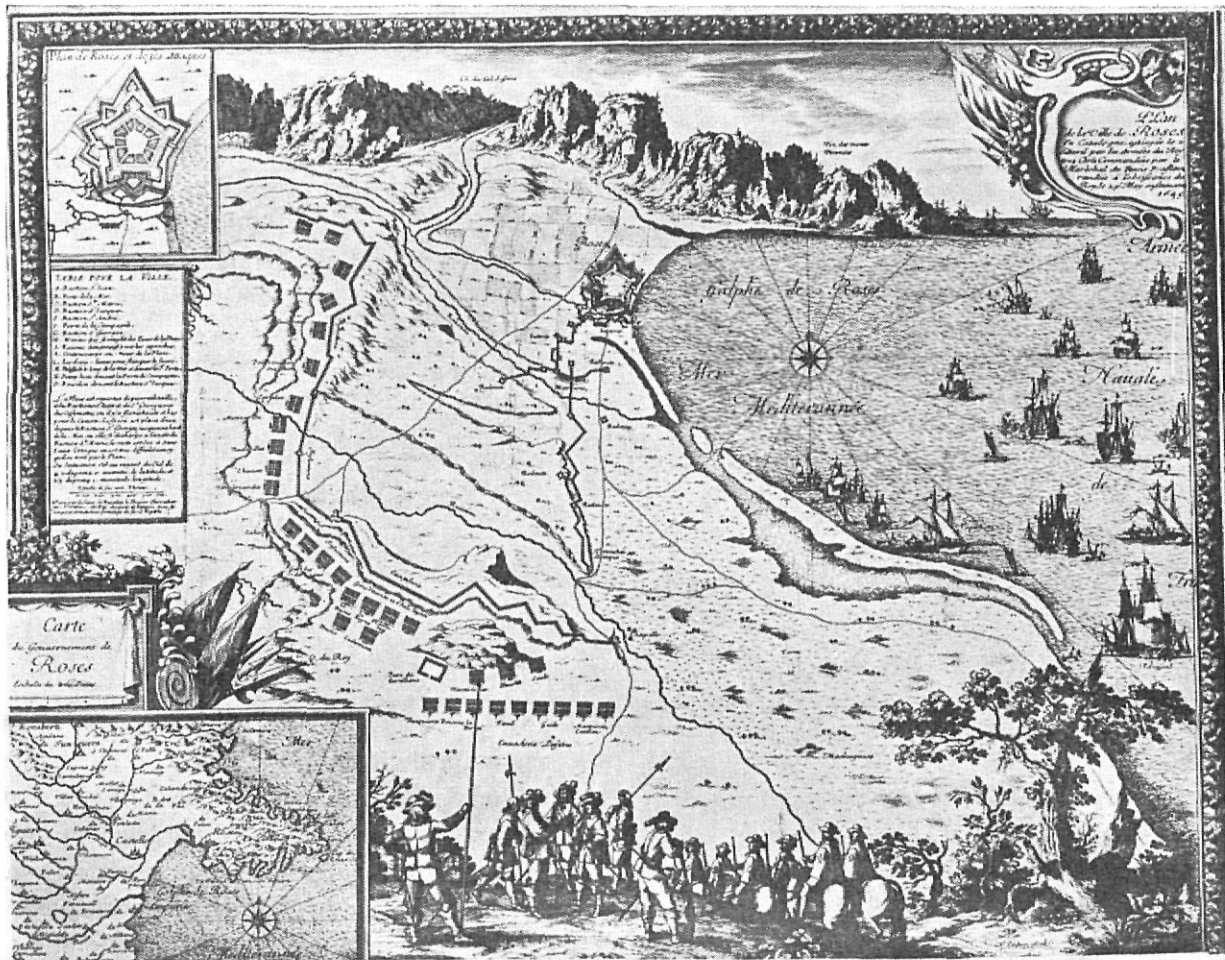


Fondo de plato paleocristiano con crismón.

Por de pronto se obtuvieron niveles muy varios y hallazgos cerámicos griegos áticos del siglo V y ánforas massoliotas del VI antes de J. C. Este bagaje sirvió para que al año siguiente prosiguieran las excavaciones con las mismas aportaciones oficiales citadas y la ayuda del Ejército que prestó mano de obra para las mismas exploraciones. Entonces, en 1946 ocupó especial atención el descubrimiento de una necrópolis de baja época romana y paleocristiana —tiempos que se muestran muy florecientes para Rosas— con enterramientos de ánfora y en sarcófagos conteniendo vasos de vidrio y otros hallazgos que motivaron la publicación de una Memoria conjunta por el Ministerio de Educación Nacional, referida a las dos primeras campañas oficiales de excavaciones en Rosas, aparte otros trabajos de la provincia.

No caería en saco roto la empresa por cuanto el Ministro del Departamento, a la sazón don José Ibáñez Martín, al organizar una exposición que se tituló "Diez años al servicio de la cultura española" ordenara la remisión de gráficos y objetos rosenses para aquella exhibición que se celebró en Madrid.

Pasaron unos períodos de penuria económica para la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas, que tuvo que vencer a duras penas serios problemas para poder subsistir en su cometido. Entretanto se hincaba por primera vez en 1947 la piqueta en Ullastret, para comenzar unas excavaciones que jamás se interrumpirían bajo el tesón de la Corporación Provincial. Parecía como si los éxitos logrados en ese y otros yacimientos ofuscaran el recuerdo de Rosas, pero con el transcurso de los años y el mantenimiento de un criterio sobre la estación jamás olvidada debía de dar en su día el resultado que ahora ha sido conseguido.

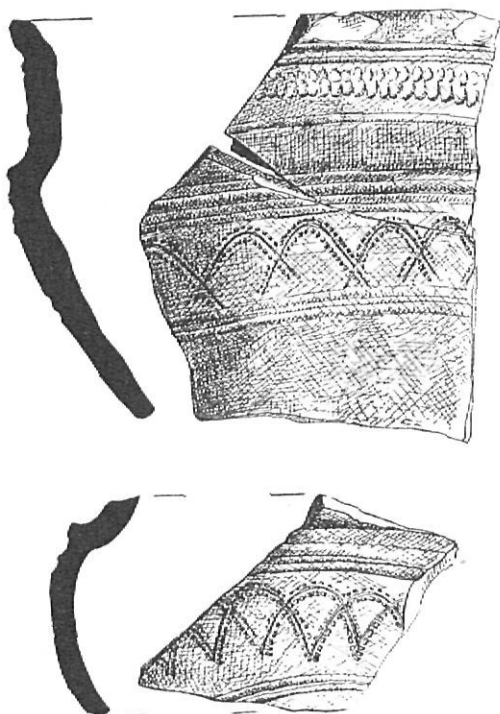


Rosas, en Cataluña.
Grabado francés de mediados del siglo VII.

Si se examinaran detalladamente ciertas circunstancias del todo adversas para la arqueología antigua, que el devenir histórico de Rosas, por su situación de plaza fuerte en todos los tiempos trae consigo, fácilmente se comprendería lo dificultoso que era, con pocos medios desarrollar una excavación en gran escala donde las guerras y numerosos asedios han precisado mantener unas estructuras fortificadas y constantemente en uso hasta la edad contemporánea de nuestra Historia.

Ruina sobre ruinas de lo que fue, montones de escombros, superposición de edificaciones múltiples y de épocas diversas, impedían en gran manera la puesta en práctica de una excavación de envergadura. Para ello fue necesario trabajar con tenacidad para superar dificultades inherentes, unidas a veces a incomprendiones que no son ya —afortunadamente— del caso reseñar al estar por encima de ellas. Mientras tanto las estaciones arqueológicas de Rosas adquirían carta de naturaleza dentro del mundo dedicado a esas materias, puesto que no sólo se intervino en La Ciudadela, sino que por aquellos años se llevaron a cabo otros trabajos dentro del ámbito del término municipal de la villa y así, el nombre de Rosas se hacía acreedor de un prestigio —nos referimos siempre al campo de la arqueología— que ya no debía borrarse jamás.

Aprovechando el tiempo y las circunstancias se intervenía en los grupos dolménicos que jalonan aquellas postreras extremidades pirenaicas; se exploraba el Cau de les Guilles entre otras estaciones prehistóricas de Punta de la Figuera.



Fragmentos de cerámica estampada paleocristiana.
Siglos V - VI.



Fragmento de una gran
«hydria» griega con
palmetas. Siglo V a. JC.

Se excavaba una estación ibero-romana situada en una viña propiedad de D. Esteban Guerra. Pedro de Palol reemprendió la excavación del castro hispano-visigodo de Puig Rom, hoy en manos de unos caballeros comprensivos que saben lo que tienen entre manos para su justa revalorización en zona verde y atractivo turístico indudable. Otros yacimientos fueron reconocidos y explorados inicialmente. Con todo, la carta arqueológica de Rosas crecía y alcanzaba un incremento notable.

Este es a grandes rasgos el resumen de una labor callada pero eficaz, pronta a dar unos frutos harto merecidos.

En 1957 la Delegación Local de Rosas emprendió la noble labor de la restauración del famoso megalito de la "Creu d'en Cobartella" suprimiendo construcciones parasitarias adosadas al mismo y restituyendo a su posición original las enormes losas de su estructura funcional. Con ello el monumento ya declarado nacional recuperó su pristina forma, siendo su losa de cubierta en piedra de pizarra de una sola pieza, la mayor de la región catalana con un peso que alcanza las 19 Tm. El paisaje que le rodea y ambienta es de lo mejor que imaginarse pueda, y la propiedad del monumento quedó integrada al patrimonio provincial de la Diputación en virtud de la gestión del Alcalde don Esteban Guerra, que lo cedió. En torno al megalito, una estación helenístico romana proporcionaba diversos especímenes de cerámica de la época.

De estos trabajos, la revista de Gerona se ha ocupado en ciertas ocasiones publicando los resultados por los mismos obtenidos.

Un nuevo período de actividad quedó abierto en los años 1958 hasta 1960 inclusive en que F. Riuró, al frente de la Delegación Local y con aportaciones de la Diputación y del Ayuntamiento de la localidad, siendo alcaldes los Sres. Francisco Serra y Esteban Guerra, llevada a cabo el des-